El día que el sol se detuvo

Josué 10:1-15 · Jehová peleaba por Israel · La batalla es del Señor

> *«Jehová peleaba por Israel.»*
> Josué 10:14 · versículo de la sesión

OBJETIVO
Que cada joven aprenda a entregar a Dios las batallas que lo superan, a hacer su parte con obediencia (no con pasividad), y a orar con la audacia de Josué, descansando en que en Cristo la batalla decisiva ya está ganada.

DURACIÓN
45–60 min · grupo juvenil o célula

PARA
Jóvenes 14–20 (adaptable)

MATERIALES
Biblias o app, papel y lápiz

La historia (cuéntala con tus palabras)

Gabaón había hecho pacto con Israel, y eso los convirtió en blanco: cinco reyes cananeos se juntan para atacarlos (10:1-5). Gabaón pide ayuda y **Israel sale a defender su palabra**. La batalla se pone enorme —cinco ejércitos a la vez— y ahí Dios interviene de un modo que todavía nos deja pensando: confunde a los enemigos con granizo del cielo, y Josué, en plena batalla, se atreve a orar algo gigante: **"Sol, detente"** (10:12). Y el texto dice que el sol se detuvo.

Lo más importante no es el fenómeno en sí, es lo que el mismo texto explica: "no hubo día como aquél... porque Jehová peleaba por Israel" (10:14). No dice "porque Josué era valiente" ni "porque el ejército era fuerte": dice que **la batalla era de Dios**. Pero ojo, eso no significa que Israel se quedó sentado mirando: ellos combatieron, persiguieron, avanzaron (10:10-11). Dios peleó, e Israel hizo su parte con todo.

Esa combinación es la clave: ni pasividad ("Dios lo hace todo, yo no hago nada") ni activismo sin fe ("yo puedo con todo solo"). Es obediencia audaz, apoyada en que la batalla ya tiene un dueño. Romanos lo resume: «si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (8:31). Y Santiago nos recuerda el tipo de oración que mueve: «la oración eficaz del justo puede mucho» (5:16) —como la de Josué, que se atrevió a pedir algo enorme sin pedir perdón por pedirlo.

La batalla decisiva de todas ya pasó en la cruz: ahí Jesús venció al pecado, a la muerte y al acusador, de una vez por todas. Las batallas que tú enfrentas hoy —un miedo, una tentación, una situación imposible— se pelean desde esa victoria ya ganada, no para ganarla.

El punto: Tus batallas más grandes no las ganas tú solo ni las ganas sin hacer nada: las entregas a Dios y haces tu parte con obediencia audaz. En Cristo, la batalla decisiva ya está ganada; tú peleas desde la victoria, no para conseguirla.

Dinámicas (elige 1–2)

La oración imposible

8 min

Para atreverse a orar en grande, como Josué.

Pide a cada uno escribir en un papel "algo tan grande que me da vergüenza pedírselo a Dios". Que lo guarden (no es necesario leerlo en voz alta). Cuenta que Josué pidió al sol detenerse, algo literalmente imposible, y Dios lo hizo. Pregunta: "¿Qué te frena para orar en grande por lo que escribiste?"

¿Quién pelea esta batalla?

10 min

Para distinguir pasividad de obediencia activa.

Divide al grupo en dos y debatan rápido: "¿Israel no hizo nada y Dios hizo todo, o Israel combatió también?" (lean 10:10-11 y 10:14 para resolverlo: ambas cosas). Pregunta: "¿En qué batalla de tu vida estás siendo pasivo esperando que 'Dios lo resuelva solo', y en cuál estás agotándote intentando ganarla sin entregársela a Él?"

Si Dios es por mí

8 min

Para enfrentar el miedo con la verdad de Romanos 8:31.

Pide a cada uno nombrar (en una palabra, sin detalles) un miedo real que esté enfrentando. Después lean juntos Romanos 8:31 en voz alta, varias veces, reemplazando "nosotros" por su nombre si quieren en silencio. Cierra recordando que esa pregunta ya tiene respuesta en la cruz.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1. Lean Josué 10:14. El texto dice que "Jehová peleaba por Israel", no que Israel ganó solo. ¿Qué batalla estás tratando de ganar hoy con tus propias fuerzas, sin entregarla realmente a Dios?
2. Israel combatió de verdad (10:10-11) mientras Dios peleaba por ellos. ¿Usas alguna vez "Dios se encarga" como excusa para no hacer tu parte? ¿O te cuesta más confiar y sueltas todo al esfuerzo propio?
3. Lean Santiago 5:16. Josué oró algo enorme sin pedir disculpas por pedirlo. ¿Qué te frena para orar en grande por lo que realmente necesitas, en vez de orar "chico" por si no se cumple?
4. Lean Romanos 8:31. ¿Crees de verdad que "si Dios es por mí, ¿quién contra mí?", o vives dominado por el miedo frente a lo que tienes por delante esta semana?

El reto de la semana

Semana "entrego la batalla"

Josué no se quedó quieto ni intentó ganar solo. Tu reto:

- **Nombra tu batalla:** identifica UNA situación que te supera (un miedo, un examen, una relación, una decisión) y entrégala a Dios en oración, en voz alta si puedes.
- **Haz tu parte:** da UN paso concreto de obediencia esta semana en esa misma área —no esperes pasivo, actúa con fe.
- **Ora en grande:** atrévete a pedirle a Dios algo que te parece "demasiado" pedir. Anótalo y revísalo en unas semanas.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Alguna vez viviste algo que solo se explica porque Dios intervino?" Da tú el ejemplo primero.
2. **Dinámica (8-10 min):** "La oración imposible" conecta directo con el clímax del pasaje.
3. **La Palabra (8 min):** lean Josué 10:6-14. Pide que noten la explicación del propio texto en el v.14.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Romanos 8:31.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 1 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** entrega el reto y cierren orando en grande por las batallas nombradas.

Tip: cuida el equilibrio: ni "Dios hace todo, tú no haces nada" ni "tú puedes con todo solo". El modelo es obediencia activa + confianza total. Anima a orar con audacia sin prometer que "el sol se detendrá" literalmente cada vez —el punto es la confianza, no la fórmula mágica.

> **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

🙏 Oración de cierre

Señor, traemos nuestras batallas delante de Ti. Enséñanos a confiar en que Tú peleas por los tuyos, y a hacer nuestra parte sin miedo ni pasividad. Danos la audacia de Josué para pedirte cosas grandes, y la fe de saber que si Tú eres por nosotros, nada puede estar en verdad contra nosotros. Gracias porque en la cruz ya ganaste la batalla decisiva. Tú vas delante de cada batalla que hoy enfrentamos. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦ Para su gloria (Jn 15:8).